

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por un mes. 4 reales.
 Por tres id. 11 »
 Por un año. 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE GIL BLAS.

Director: **ROBERTO ROBERT.**



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . 15 reales.
 Por seis id. 23 »
 Por un año. 50 »
 EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »
 ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana, jueves y domingos.

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: **FRANCISCO ORTEGO.**

Crónica.

¿Protesta Vd. de todos los crímenes cometidos en París desde la cesión del territorio francés acá?

Porque, amigo lector, hace días que no me protesta Vd. de crímenes, y yo quiero saber con quién trato.

Pero en el semblante le leo á Vd. el protesto y la protesta...

Bien. Está Vd. competentemente autorizado para leerme.

¿Sabe Vd. quién ha muerto?

¡El pobre Mirés!

Quiero decir, el rico Mirés.

A propósito de su muerte, un periódico recuerda la activa parte que tomó en aquel frenético agiotaje, que fué una de las principales causas determinantes de las recientes calamidades que en Francia...

Pero no: no recordemos las causas, pues podríamos hacerlas antipáticas: el odio universal debe recaer sobre los efectos: sobre cualquiera cosa de la *Commune*.

Odia el delito, compadece al delincuente y aniquila é infama á los comuneros.

¡Me hablan de la degradación de la plebe! Lamartine al vender su caballo le llamó pedazo de su alma.

¡El que parecía tener alma de mariposa! El maestro Auber ha muerto de sentimiento al ver que su caballo Almaviva era vendido como artículo alimenticio durante el sitio de París.

Los primeros artistas de una nación enterneciéndose por caballos y presenciando tranquilos la miseria de la plebe...

Esto me prueba que la plebe está degradada.

¿Pero por qué no hablo de España?

¡Ah!... No quiero privarles del placer de la sorpresa. Les espera á Vds. una gran sensación... no quiero decir cuál: un espectáculo... no hago más que insinuarlo: cosa de los paperos, ó papistas, ó pontificistas.

¡Cosa grande! no digo más. El placer y el asombro lo gozarán Vds. al ver las colgaduras, los retratos; sólo esto me atrevo á decir. Vamos; aun añado: y las luminarias.

Verán Vds. lo que es el fervor católico madrileño celebrando el 25.º aniversario...

No puedo... no puedo decir más.

En cuanto al contrato con el Banco de París, no se quiebren Vds. la cabeza.

Si se rescinde y ahorramos, gastaremos en otra cosa lo que gastariamos en él si no se rescindiera.

En toda cuestión de Hacienda no debe verse más que la fatalidad.

Es inevitable, como lo demuestra la experiencia, que cada año ha de ser mayor el déficit.

¿Qué les importa á Vds. que tenga una causa ó tenga otra?

¡Cúmplase el destino!

La víspera de la quiebra será la víspera de la verdadera revolución.

Siempre que tocan á vísperas se me hace agua la boca.

La Iberia encabeza su primer artículo del viernes diciendo que la cuestión social ha ocasionado muchos y grandes triunfos á la mayoría.

¡Ingrata mayoría!

Hace horripilantes aspavientos á la cuestión social, y, por lo visto, si triunfos y grandes ha alcanzado, á ella se los debe.

Pero... tengo derecho á dudar de lo que dice *La Iberia*, porque en el mismo número afirma que el capital es una institución.

Me concreto á dudar: no paso de ahí.

Pero si en efecto llega á averiguarse que el capital sea una institución, entonces creeré también que la mayoría ha alcanzado triunfos.

Mientras se pone esto en claro, voy á dar una buena noticia á los españoles.

Segun dice un diario progresista, el presidente del Consejo de ministros es enérgico, sincero, sencillo...

(¡Mal rayo me parta si no lo dice!)

¡Y aun añade que es elocuente!

Ocho siglos de guerra con los árabes nos dotaron de un valor á toda prueba.

Roberto Robert.

LETRILLA.

Con que, vamos, ¿se puede saber si hay crisis ó si no hay crisis? Necesito saberlo.

Los periódicos de oposición me dicen que sí; de los ministeriales, los unos me dicen que no, los otros que puede ser, los otros que ¿quién sabe? y el resto se calla...

Yo creo que sí hay crisis.

Me fundó en que unos colegas tienen miedo á la fusión de los Borbones; los otros hablan de conspiraciones carlistas; otros denuncian manejos republicanos; otros dan cuenta de planes montpensieristas; en fin, sumadas las conspiraciones, resulta que, á excepción de los progresistas de orden, todos los demás españoles nos vamos á echar á la calle...

Entonces... sí que hay crisis.

Un periódico dice que el gobierno ha llamado á Ruiz Zorrilla; otro añade que este *moralista* no viene llamado por el gobierno, sino por asuntos particulares, y otro sale diciendo que ni lo uno ni lo otro...

Luego... hay crisis.

La Milicia, destinada á guardar el orden de las poblaciones, se moviliza en Cataluña, se moviliza en Asturias, se disuelve la de Riecla por no querer movi-

lizarse, se hacen esfuerzos para que se movilice en otros puntos...

Ergo... hay crisis.

La Milicia de Madrid se reúne, la sorprende el general Rosell y la convida á comer en palacio; entonces dice D. Simon Perez que ellos defenderán la dinastía á capa y espada; contesta el Sr. Rosell que se han acabado ya las camarillas y...

¿Y hay quien dice que no hay crisis?

Las sesiones del Congreso se duplican; hay quien quiere que se discutan los presupuestos; otros dicen que los presupuestos no se discuten sino que se plantean; las oposiciones callan, el pan sube, la Bolsa baja, y en tanto Olózaga es llamado rápidamente á palacio para consultarle algunos *detalles del concierto*.

¡Hola, hola! ¿Con que no hay crisis?

Unos diputados opinan que no se debe gastar más que lo que ingresa en el Tesoro; otros creen que se debe gastar lo que ingresa en el Tesoro y algo más; dicen muchos que las contribuciones son demasiado crecidas y que por lo tanto hay que aumentarlas; todos convienen en que hay que reducir muchos gastos, y hay quien pide la supresión de curas; los curas piden la reducción de empleados, los empleados la reducción de generales, los generales la reducción de libertad y la libertad la reducción de toda esa gente que come y no trabaja.

Con que no hay crisis, ¿eh?

Tropieza Vd. con un demócrata y dice: «¡Qué horror! ¡Montpensier!»—Los progresistas dicen: «¡Que viene la *Commune*!»—Los unionistas cantan:

«¡Conquistemos con las armas nuestra dulce libertad!»

—Los carlistas exclaman con hinchazon: «¡Oh, Chambord, Chambord!»—Los moderados y montpensieristas echan cuentas con los dedos: «Dos de la vela y de la vela dos...»

Y ¿tiene Vd. valor para decirme que no hay crisis? Bueno, no tengo inconveniente en creerlo.

Pero ¿por qué dicen todos los días los periódicos ministeriales que la situación se consolida? ¿Por qué reproduce *El Imparcial* su artículo *Ministerialismo*? ¿Por qué algunos ministeriales hacen recepciones reales á la duquesa de Montpensier? ¿Por qué no se establece el jurado? ¿Por qué baja la Bolsa? ¿Por qué se moviliza la Milicia?

No hay remedio: O hay crisis, ó no hay crisis.

Si hay crisis, ¿por qué....

Y si no hay crisis, ¿por qué....

Creo que me explico.

CORZUELO.

DE PUERTAS ADENTRO.

(Ecos de ambas Cámaras.)

Ignoro lo que sucederá á los hijos de la patria; pero de los padres presumo que principian á fatigarse: y como—segun la copla—

Cada cual siente á su modo las desventuras de amor,

en cada uno de los Cuerpos colegisladores se manifiesta el cansancio de una manera: en el Senado in-

terrumpen las sesiones, en el Congreso las celebran dobles: el resultado es el mismo: el Senado está vacío, el Congreso también.

El miércoles, sin ir más lejos, se aprobó un proyecto de ley, con asistencia de media docena de diputados. Verdad es que el proyecto tenía escasisima importancia; tratábase únicamente del cupo de los treinta y cinco mil hombres.

Yo no me admiro de que los senadores necesiten descanso; han oído sin interrupción tres discursos, si se quiere, del obispo de la Habana, y no hay abnegación ni patriotismo que resistan impunemente á esa prueba.

No están en el mismo caso seguramente los señores diputados, que ora tienen la suerte de escuchar las altisonantes palabras de Martos, ora saborean el indeleble placer de mirar los movimientos de Sagasta: y cuenta que al oír aquella voz y al saborear este placer, no es ya solamente saborear y oír lo que puede hacerse, sí que estudiar prácticamente un curso de dialéctica ministerial.

«¿Que se han dado muchas armas?» pregunta el ministro de Estado, y se responde incontinenti: «Es cierto; pero también se daban muchas en otros tiempos;» y ándense los señores diputados con chafalditas ó con pullas intencionadas sobre sí el ilustrísimo Sr. Pucheta ó el excelentísimo Sr. Colomina tienen ó no tienen merecimientos para llevar grandes cruces, que él les contestará: Fulano es un patriota; Mengano es un industrial honrado, y yo les estimo en tanto más cuanto: réplica de gran profundidad y que da margen á varias consideraciones, como sucede con todo lo que es verdaderamente profundo.

Demuéstrase á las claras que para el ministro de Estado es ya un mérito haberse hecho acreedor á su aprecio, y esto solo bastaría para conceder grandes cruces; pero hay más: tan escasos andamos de hombres de bien y de honrados industriales, que cuando por acaso tropezamos con uno, es de rigor adornarle con cruces, y mirar y contemplarle para que persevere en ser buen muchacho.

Pero, vamos, que si fué profunda y contundente la réplica del Sr. Martos, ¿qué podré yo decir, desventurado de mí, de la contestación del divino Mateo?

Aquello fué hablar; aquello fué discurrir; ¡pobre Lostau! Triturado quedó.

Ya me lo figuraba: ver que el ministro de la Gobernación se levantaba y temblar yo por la suerte del infeliz Lostau, todo fué uno.

Los fusilamientos de París, las prisiones, los destierros, los consejos de guerra, cuanto en contra de los rojos se discurra será débil si se compara con el efecto que un discurso de Sagasta produce. ¡Qué elocuencia tan arrebatadora la de S. E.!

¿Quién no llora con él cuando recuerda las dulzuras del hogar doméstico? Sobre todo siendo público y notorio que estos sentimientos son la vida del señor ministro.

Sí, Sagasta lloró; yo ví sus lágrimas desde la tribuna; lloró al recordar que los individuos de la *Comi...un* no admitían ni propiedad, ni familia, ni Dios, ni nada.

Ni al llegar á este punto pudo S. E. seguir hablando, ni al recordarlo yo puedo continuar escribiendo.

¡Ah, Sagasta, inimitable Sagasta! ¿Cuándo ni cómo podré pagarte los deliciosos ratos que te debo?

UNO.

¡LA COMMUNE PROGRESISTA!

La duda, la incredulidad y el ateísmo corroen las entrañas de esta España con honra, de esta España regenerada por la revolución de Setiembre.

Hay quien duda que en Madrid haya un ayuntamiento popular.

Los que creen en la existencia de ese ayuntamiento niegan que sea popular, que sea liberal y que presente en parte la *sacrosanta revolución*.

En fin, ¡hay quien no cree en Dios! ¡Qué barbaridad!

Para demostrar la existencia del ayuntamiento, puedo yo presentar una colección de agentes de policía urbana que parecen destinados á que la policía urbana no se observe, ¡y qué bien lo hacen!

Para demostrar el liberalismo del ayuntamiento, cada agente urbano le enseña á Vd. un revólver, que adorna su coquetona cintura.

Y para demostrar la existencia de Dios, nos presenta el mismo ayuntamiento un maestro de escuela de Madrid, que no cobra hace cinco meses, que no come hace cinco meses, y que no vive hace cinco meses sino una existencia raquíutica, hipócrita, impalpable, aérea.

¿Cómo existiría hace cinco meses un maestro de escuela sin comer, si Dios, que da vida á los pajarillos, no vivificara con su potente soplo el cadáver de un profesor de instrucción primaria?

¡Hay Dios! ¡Sí señor que hay Dios!

Tan seguro estoy de que los maestros de escuela de Madrid no saben lo que es un panecillo desde hace cinco meses, como de que cada uno tiene su cédula de vecindad.

Y, vea Vd., esto mismo coloca en las nubes la democracia del ayuntamiento *popular*. Hasta ahora los maestros de escuela cobraban del municipio; ahora el municipio cobra seis reales de cada maestro de escuela.

Esto es tener talento administrativo.

Yo he visto la cédula de uno de esos maestros de escuela. ¡Qué filiación! En ella figura la edad del interesado, y aparecen en blanco las demás señas de su persona. Es un maestro de escuela sin cara, sin carne, sin huesos, sin ojos, sin estatura, sin nada.

En fin, es un traje raído y remendado con cincuenta y cuatro años de edad.

Este es el maestro de escuela, este es el que enseña gramática á su hijo de Vd.

¡Bendito y alabado sea el santísimo ayuntamiento de Madrid!

Y es lo que dicen los maestros de escuela: «¡Si siquiera nos prohibiesen el vivir por medio de una orden!»

Pero, no señor; el ayuntamiento de Madrid es muy liberal, muy descentralizador. No paga hace cinco meses á los maestros de escuela, y ni siquiera se mete en si comen ó no comen. «¿Qué nos importa á nosotros?» dirán ellos.

Y no es que falten fondos, no señor: al contrario, se han aumentado los impuestos; pero, ya ve Vd., la última frase económica de los progresistas es esta: «A medida que se aumentan los ingresos, aumentan las dificultades para cubrir los gastos.»

¡Y esta situación es capaz de hacer cada milagro!... El último de ellos ha sido enviar á la oposición á los maestros de escuela que no comen hace cinco meses, y hacer situacioneros, dándoles ascensos, cruces y condecoraciones, á aquellos sargentos del cuartel de San Gil que...

Y esto está hecho con talento, ¡caracoles! Al ver en la oposición á los *impalpables* maestros de escuela, un ministro puede decir en el Congreso: «¿Y qué enemigos tiene el gobierno? Ninguno; es decir, un batallón de cadáveres de maestros de escuela, que viven porque tienen cédula de vecindad, que si no fuera así... etc.»

Espero también que un día parodie Jesús María y José de Galdo á Víctor Hugo, y diga en un discurso: «¡Madrid, oh Madrid, el centro del orden, el centro de la democracia, el centro de la prosperidad, el centro de la ilustración!...»

Pero también estoy seguro que no acaba la oración sin que un maestro de escuela se desate un par de costillas (que las llevan aseguradas con bramante) y se las tire á la cabeza.

¡Verse descalabrado por un muerto! A esto ha de llegar Galdo.

Ya lo verán Vds.

LAMELA.

SALVADOR DANIEL.

¡Era un monstruo!

Los arcángeles de Versalles le fusilaron para que el capital, la religión, la propiedad y la familia respirasen tranquilos.

Daniel era español, motivo de simpatía suficiente para el gobierno de Mr. Thiers, que tan justo fué con los españoles al describir la batalla de Bailén.

Pero además era un monstruo.

Educado en Francia, donde era conocido como violinista y compositor, tuvo que huir cuando la metralla del 2 de diciembre vino á demostrar al mundo cómo se hacen los emperadores por la gracia de Dios.

Había fingido tener talento lírico, hasta el punto

de que, antes del golpe de Estado, se le confió la dirección del Teatro Lírico de París, y (es de suponer que con el objeto de atraerse cómplices) desempeñó su cometido con tal hipocresía, que jamás se le descubrió que fuese un monstruo.

Sin duda, guiado por sus instintos salvajes, vivió en Argelia hasta 1858, entregado probablemente á crímenes y horrores que no ha tenido valor para dar á luz ni siquiera la Historia, endurecida á fuerza de referir hechos de reyes y de papas.

En 1858 vino á Madrid. Aquí podía dar á conocer su mérito, como otros muchos en aquel palacio de la honestidad, donde se suele pagar con botonaduras de brillantes, condecoraciones y billetes de Banco á los géneos bien criados; pero como Salvador Daniel era un monstruo, no consintió en que S. M. se dignara escucharle.

La Providencia, siempre bondadosa con los buenos, abandonó á Daniel, que para ganarse la monstruosa existencia, tuvo que dar lecciones de violín y de lengua francesa, y escribir críticas musicales en el periódico franco-español *L'Independance Espagnole*. Firmábase *Sidi Maboul* (señor loco) ya para dar á entender que el extravío de sus ideas le llevaría con el tiempo á ser comunero.

En aquellas críticas, empero, disfrazaba tan bien su monstruosidad y su locura, que hizo caer á muchas personas sencillas en la red más traidoramente encubierta, y les puso en la hoy deplorable condición de haber elogiado su talento y buen juicio.

Pero esta burla sangrienta, hecha á las personas de buena fé, no bastaba á saciar su hambre y sed de monstruosidades.

De vuelta á París se encarnizó con el periódico *La Marseillesa*, manchando sus columnas con horribles blasfemias morales sobre el arte revolucionario; blasfemias tanto más odiosas cuanto que estaban expresadas en lenguaje culto, en estilo aparentemente bello y con una encantadora frescura en la frase.

Proclamada la República, aquel monstruo no deramó ni una lágrima por la suerte de las dinastías legítimas, semi-legítimas ni anti-legítimas, nacidas para ser ensalzadas en la prosperidad y lamentadas en la desgracia por todas las musas que saben siquiera persignarse.

Al contrario: Daniel persistió en su ferocidad republicana.

Después del 18 de mayo, la *Commune*, enemiga de conservar cosa alguna, para dar muestra del mayor contrasentido, le nombró director del Conservatorio.

Tenia Daniel de cuarenta y tres á cuarenta y cinco años de monstruosidades; porque cuando no cometa alguna de las que ya hemos citado, las estaba ideando.

Y cuando dormía, las soñaba.

Entregado á sus consuetudinarios crímenes le vino á sorprender la caída de la *Commune*.

El 29 de mayo de este año estaba criminalmente triste en su casa de la calle de Jacob.

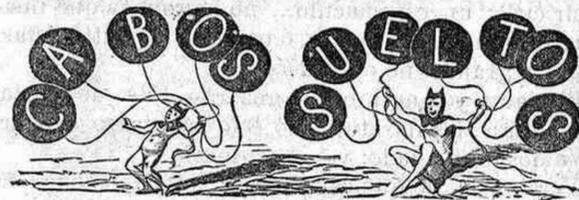
Allí le cogió el orden: los salvadores de la sociedad, con aquella sublime calma que caracteriza á la virtud, se apoderaron de él, le bajaron á la más próxima barricada y desempeñaron su augusta misión sacerdotal fusilándole.

En la esquina de la calle de Bonaparte quedó yerto su cadáver.

Auber, su antecesor en la dirección del Conservatorio; Auber, entristecido con la muerte de su caballo, ¿se habría entristecido con la de Daniel?

¡Jum!... Daniel, ya lo han visto Vds., era un monstruo.

GIL BLAS.



Para ayer estaba anunciada la vista del proceso contra el obispo de Cartagena.

El acusado estaba tranquilo... como un obispo.

✘

Segun dice un periódico, los cofrades que costearon la fiesta de Minerva celebrada últimamente en San Pedro quedaron poco satisfechos del predicador. Yo había oído decir que quedaron hartos.

✘

COSAS DEL DIA.



O'Keefe

—Diga Vd., aunque Vd. perdone, ¿es aquí la Agencia donde se despachan las cruces?

—Sí señor.

—Pues yo, con perdon de Vd., soy ogaño el arcarde de mi pueblo, y como el herraor tiene una cruz que le dieron el año pasao por herrar el caballo del coche de un menistro que pasó por allí, no parece bien que yo no tenga nenguna; y ¿qué he hecho? he tomao el camino, y aqui me he venio á comprar una de las más grandes que tengan Vds., y pa este, que es mi hijo, quiero otra, pa lo cual le he traído por si tienen Vds. que tomarle medida.

A los diputados y senadores convidados al concierto de palacio se les avisa que deben ponerse condecoraciones.

Recuerdo el epigrama de Ribot y Fontseré:

«Otra cruz veo en tu pecho!
¿Qué otra picardía has hecho?»

A propósito de condecoraciones.

Puede haber en el concierto de palacio quien esté condecorado por sus servicios al pretendiente don Carlos; condecorado despues por sus servicios á doña Isabel II, y condecorado por sus servicios á la monarquía de D. Amadeo.

¡Todo por la patria!

Segun leemos en un periódico, se trata de formar un club ó casino artístico literario, de lo cual nos alegraríamos infinito.

Pero sobre todo creemos que urge formar la asociación de escritores, sea en la forma de la *Société des gens de lettres* de Francia, sea en otra cualquiera, que pueda contribuir al fomento de los intereses materiales del que gana el pan escribiendo.

Los más indoctos jornaleros están dando pruebas de excelente criterio asociándose para mejorar su suerte y la de sus familias. Los escritores son los únicos que no parecen dotados de tan racional previsión: ¡casi todos mueren pobres!

Nos pregunta un suscriptor si el aceite petróleo servirá para alumbrar esta noche con motivo de lo del Papa.

Creemos que sí; pero también creemos que el Papa preferiría que le enviaran el importe de éstos gastos.

Porque es lo que él dirá: «aunque luce por mí, lo que es á mí no me luce gran cosa.»

Me ha hecho gracia el diputado Sr. Iribas al quejarse de la profusion con que se han distribuido los demócratas las condecoraciones.

Yo me alegro de esos repartos: entre otras cosas, porque hoy serán graciosos los diálogos que se oigan en ciertas tabernas.

—¿Me da usía una copa?

—Blanco ó tinto?

—Démelo usía del pellejo.

—Tome usía.

Leeremos en *La Correspondencia*:

«Ayer tuvieron una reyerta dos personas muy conocidas en la alta sociedad.

Fueron á dirimirla á la puerta de Toledo, y S. E. el Sr. X (a) Mala-sombra, endiñó una puñala á S. E. el Chato.»

Yo no lo siento sino por la lengua española.

Frecuentes é ingeniosos robos de alhajas y la singular imposibilidad de descubrir á sus autores, dan pábulo á que se sospeche de personas é instituciones que *El Imparcial* respeta.

¡Y que á todos nos cuestan el dinero!

Los de la Tertulia se vengán.

A los de Paris no quieren llamarles comuneros, sino comunistas.

Se acuerdan de que á ellos no se les llama progresistas, sino progreseros.

Ya han vuelto á salir á luz en esta temporada las proposiciones contra quintas, pena de muerte, etc.

¡Cuando pienso en las veces que aun tendrán que entrar y salir!

Hoy muere Pio IX.

¡Hoy nace Pio X!

¿No han visto Vds. aquel juego de manos en que se mata un pájaro, se le frie, se le come, y despues dispara el prestigiador un tiro y renace el pájaro vivo atado á la punta de una espada?

Pues poco más ó menos es lo mismo.

En las últimas elecciones de Sagunto no ha querido tomar parte ningun elector.

Ya era hora de que comprendieran que las elecciones debe hacerlas el gobierno, porque los ciudadanos no sirven para ello.

Pero al fin se han convencido: ¡vamos!

El gobierno aleman dice que quiere liberalizar la Alsacia y la Lorena.

Y á pesar de esta oferta, los habitantes de aquellos territorios persisten en ser franceses.

De modo que se les da á escoger entre Bismark y Thiers.

Pues, mire Vd., hay que decidirse. A menos que no se decidan por quedarse sin los dos...

El Tiempo dice que desaparecieron del palacio real grandes existencias de tabacos, vino y conservas que doña Isabel de Borbon poseía.

¡Pobre señora!... ¡Tabacos!

¡La desdichada!... ¡Conservas!

¡La hija de cien reyes!... ¡Vinos!... ¡En grandes cantidades!...

¡Oh, preveo el gran naufragio social!

—Yo quisiera un país tranquilo, sin reyes, sin plebe, sin ejército.

—Pues cómpreme Vd. este abanico: no tiene más que una malva en el país.

El litógrafo Sr. Escarpizo ha sido preso *relativamente* á la causa que se sigue con motivo del asesinato del general Prim.

¡Qué corazonadas me dan á mí!
Desde que me dijeron que habia sido robada una iglesia y no parecían los ladrones, dije: pues prenderán á un federal.

Porque supongo que el Sr. Escarpizo debe ser federal.

Asesinato de Prim y federal preso, son dos términos correlativos inseparables.

✕

Un millon de reales ó más le cuestan á la diputación provincial de Madrid las enfermas de San Juan de Dios.

¡Pagan una contribucion al Estado y el Estado no las cura!

En cambio el Estado paga á los clérigos, y el Estado ni se bautiza, ni oye misa, ni se casa, ni se entierra.

Que es lo peor.

✕

Este año dirige Bottesini los conciertos del Buen Retiro.

Supongo que tambien nos hará oír su contrabajo. Mucha música vamos á necesitar este verano para aturdirnos.

✕

En la circular de Julio Favre se llama *formidable* insurreccion á los sucesos de Paris.

Tambien se dice de ella que han tenido en ansiedad terrible al *mundo entero*.

¿Con que formidable?

¿Con que al mundo entero?

Pues ¿no decían Vds. que eran solamente cuatro perdidos?

Vamos, ¿será que baste llegar á ser gobierno para aprender á mentir sin pudor?

✕

Me admira la organizacion social.

El dinero que yo gastaria en conciertos, es el que pago de contribucion.

Y con ese dinero pago los conciertos de otros. De manera que estos oyen mi música.

✕

El famoso periódico *Le Charivari* ha vuelto á aparecer desde el 12 del corriente.
Su expresiva caricatura representa á un hombre pegando carteles, que dicen: *Aviso á los contribuyentes*.

Y al pié la inscripcion que sigue:

Ultima frase de toda revolucion.

✕

Se sigue causa á *El Eco de España*.

Es claro; siendo subversiva la voz, por fuerza ha de ser culpable el eco.

✕

El diario oficial de Versalles dice que Mr. Thiers puede honrarse recibiendo en su casa á los individuos de la familia de Orleans, familia cuya política ha merecido siempre respeto.

Es verdad: todo conservador ha respetado y ensalzado la corruptora política de Luis Felipe.

El comenzo la degradacion de la moral y las costumbres francesas, perfeccionada por Bonaparte.

✕

El general Trochú ve el origen de la insurreccion comunera en los 25.000 licenciados de presidio que habia en la Guardia nacional de Paris.

Nosotros lo vemos en los 25.000 individuos que, sin haber estado en presidio, han cometido todo género de delitos durante medio siglo.

¡Fenómenos visuales!

✕

Periódicos enemigos de la *Commune* confiesan que son varios los asesinatos cometidos oficialmente por los vencedores de Paris en personas no sólo inculpables, sino hasta ajenas á la política.

Pero ahora lamentan condolidos esos errores y no infaman á los que los cometen, porque agotaron los insultos y dicitrios lanzándolos contra los comuneros.

✕

El emperador de Austria ha enviado á felicitar al Papa.

El emperador Carlos V hacia rogativas por la libertad del Papa despues que le tenia preso.

✕

La Constitucion prevé la posibilidad de que exista un plan deliberado para retardar la discusion del mensaje.

Siendo tan íntima la union de los ministeriales, ¿tiene más que preguntar á algun amigo si en efecto existe el plan?

✕

Al escritor republicano J. J. Mercado acaba de condenarle la Audiencia á cinco meses de arresto mayor.

La Igualdad dice que espera que ese correligionario nuestro sea indultado como lo ha sido Luis Rivera.

Deseamos mejor suerte al uno y al otro; porque el indulto de Luis Rivera consiste en hallarse cumpliendo treinta meses de destierro, despues de haber pagado las costas.

✕

Seis hombres disfrazados de carlistas beligerantes han recorrido las calles de Liria.

El bandido tío Juan y su numerosa partida recorren los términos de Benifayó, Algemesí, Almusalles, Sueca y Cullera.

La falsificacion de sellos de Correos sigue produciendo ganancias á los que se dedican á falsificarlos.

Los expendedores de moneda falsa no tienen peor suerte. Los robadores de iglesias se han apoderado de las alhajas de la de Navafria y San Juan de Bece-sende.

✕

El juéves hubo gran funcion dramática en casa de los señores de Alvarez.

Obras escogidas, ejecucion inmejorable, reunion de notabilidades, *de ley*, en belleza, ciencias, literatura, etc.

¿Se pasaria bien el rato?

Con decir que llegamos á olvidar nuestra cotidiana tarea de cantar las *glorias* de D. Práxedes, está dicho todo.

✕

Uno de los que firman la exposicion en favor del Pontífice y contra los que le usurpan sus dominios es poseedor de bienes del clero.

Que una cosa es la amistad,
y el negocio es otra cosa.

✕

Entre músicos y cantores, ¿cuánto vendrá á costar el concierto de palacio?

Ya sé que el rey puede hacer de su dinero lo que le dé la real gana: no se lo disputo; pero solo me intereso por aquella parte de dinero que yo, como contribuyente, pago para los conciertos: quiero decir, para la lista civil.

✕

El arzobispo de Granada ha prohibido á sus diocesanos la lectura del periódico *La República*, que publica en Motril el cura Aguayo.

¡Qué suerte tienen los curas!
¡Hasta la de la prohibicion, para que todo el mundo se pirre por infringirla!

✕

El diputado Sr. Gomez dice que la propiedad es de origen divino.

De suerte que el divino Jesus se despreciaba á si mismo al despreciar la propiedad.

¡Divino, Sr. Gomez, divino!

✕

Con que, padre capellan, ¿por qué ha quitado Vd. la reja que separaba su habitacion del oratorio de las muchachas?

¿No ve Vd. que esto es dar pábulo á la murmuracion?

Ningun capellan de la casa la habia quitado, y usted sí.

Pues, mire Vd.: no ha gustado la cosa, no ha gustado. La gente es chismosa y bachillera, y no hace más que charlar de Vd., de su génio, de la reja y de las chicas.

Vuélvala Vd. á poner, hombre, vuélvala Vd. á poner y no hablemos más de ello.

✕

Cuando calme el tiempo y se serene principiarán los conciertos en el jardin del Buen Retiro.

Deseándolo estoy.

Y no soy yo sólo en desearlo.

Algo apostaria á que hay más animacion allí que en el salon de conferencias.

✕

Carlos Rubio se muere de hambre.
Lo siento mucho por él, que merece otra suerte; pero si la alegría y el dolor fuesen compatibles, me alegraria por los hombres de bien, correligionarios suyos, que se asustan de La Internacional.

✕

La mayoría no admite enmienda alguna á la contestacion al discurso de la corona.

En vista de esto, un diputado ministerial propondrá que al pié del documento se añada la siguiente enmienda:

«Va sin enmienda.»

✕

—¿Ha visto Vd. la reclamacion esa sobre los bienes secuestrados á los súbditos norte-americanos?

—¡No me hable Vd! ¡Infames comuneros! Secuestran los bienes! Francamente, ¿no es esto un ataque á la propiedad?

—Sí, pero yo hablo de los bienes secuestrados por la autoridad monárquica en la isla de Cuba.

—¡Oh, cuando la autoridad lo ha hecho...!

✕

La Iberia repite sus furiosas embestidas contra la coalicion.

La Correspondencia publica una receta contra la hidrofobia.

Siempre pone Dios el remedio junto al mal.

✕

El general Vinoy ha mandado desenterrar el cadáver de Delescluze y quitarle una señal que le habian puesto sus amigos para reconocerle.

No sabemos qué admirar más, si el heroismo, la humanidad ó el tacto político del general Vinoy.

Admirémoselo todo.

¡Por lo que ha de durar!...

✕

Me hace gracia eso de la informacion parlamentaria sobre la situacion de las clases trabajadoras.

¿Pues es algun misterio?

La informacion está hecha.

Las clases trabajadoras compran al por menor todo lo peor de los mercados, habitan las peores viviendas, pueblan los hospitales, y una vez allí suelen caer de caldo, mientras se dan fiestas en los palacios.

Me parece que esta es la situacion.

Y si tambien se quiere añadir quien les embrutece, les da malos ejemplos, les llena de supersticiones y les causa otros daños, en dos líneas está dicho.

¡Y para eso se nombra una comision de veintium diputados!

✕

En *Las Provincias* de Valencia he visto un comunicado singular.

Quéjase en él un caballero particular de que habiendo remitido á la Habana un telegrama—que por cierto pagó adelantado—el telegrama no llegó: pidió en su virtud la devolucion de la cantidad anticipada por un servicio que nadie le habia hecho, y la administracion resolvió por no devolverlo.

Quejumbroso es el interesado.

Lo extraordinario seria que se lo hubiesen devuelto.

Pues que ande con tiento y no rechiste, porque precisamente en la cárcel hace falta gente.

Y como él se quejara, fácil seria que le juzgasen como complicado en el asesinato del general Prim.

CHOCOLATES SUPERIORES
DE LA
COMPANIA ESPAÑOLA
GRAN FABRICA MOVIDA AL VAPOR
MADRID.
PASEO DE ARENEROS, 8.—BARRIO DE POZAS.

El establecimiento industrial de la COMPANIA ESPAÑOLA reúne de una manera excepcional todas las condiciones que constituyen una FABRICA-MODELO: gran desahogo en sus espaciosos y ventilados talleres, limpieza esmeradísima en todas sus dependencias y una completa perfeccion en los aparatos que elaboran el chocolate, tales son las circunstancias que más resaltan en la fábrica de la ESPAÑOLA.

Sus productos son bien conocidos del público, y la mejor prueba del favor con que los distingue es el desarrollo siempre creciente de su industria. Por esta razon y con el fin de atender desahogadamente al consumo de su numerosa clientela, acaba de montar en su establecimiento UNA NUEVA MAQUINA DE VAPOR DE LA FUERZA DE 30 CABALLOS.

La fábrica puede visitarse libremente.

AVISO.

Para que la juventud pueda aprovechar las vacaciones, se ha abierto una enseñanza de idiomas francés y alemán, y el repaso de matemáticas, geografía é historia, calle del Amor de Dios, núm. 3, tercero izquierda.

MADRID: 1871.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.